

La misión cristiana en perspectiva latinoamericana

Un diálogo con las sociedades
misioneras protestantes

ARTURO PIEDRA*

INTRODUCCIÓN

El presente artículo fue presentado como una charla en la conferencia regional de la Misión Latinoamericana que tuvo lugar en Panamá en setiembre del 2003.¹ El abordaje del tema “misión”

* Arturo Piedra, profesor en la UBL y Secretario Regional de la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL) para América Central y México, presentó esta ponencia en la Consulta de la Misión Latinoamericana celebrada en Panamá del 9 al 12 de setiembre del 2003.

¹ La Misión Latinoamericana es la organización protestante misionera que fundó Enrique y Susana Strachan en 1921, cuyo trabajo de misión y evangelización llegó a tener una gran influencia en América Latina. Fue creadora de ministerios de gran trascendencia continental como el Seminario Bíblico

se liga aquí al que siempre ha estado enmarcado dentro de las estrategias misioneras protestantes. De ahí que la argumentación es, en esencia, una respuesta a la pregunta sobre la importancia y relevancia del legado de la misión cristiana como ha sido entendida y aplicada por las sociedades misioneras protestantes. Siendo que me considero, espiritual y teológicamente, un fruto del trabajo de la Misión Latinoamericana, para mi fue un placer haber participado como interlocutor de los representantes actuales de esta sociedad misionera, y exponerles algunos desafíos que a mi criterio pueden ser útiles en cualquier trabajo actual de misión protestante.

No hay duda que el término “misión” no evoca del todo buenos recuerdos, aunque no ha sido motivo de desinterés por las preocupaciones misioneras. Un ejemplo son las consultas misioneras de gran alcance mundial que se han realizado en los últimos años, y entre las que destacan el Congreso Iberoamericano de Misiones Mundiales (COMIBAM) celebrado en Sao Pablo, Brasil, en 1987 y la Consulta Global para la Evangelización Mundial, llevado a cabo en Seúl, Corea en 1995. Está claro que los detractores de la “misión,” al estilo antiguo, ya no sólo vienen de los países tradicionalmente receptores del trabajo de sociedades misioneras, sino de todos los sectores ideológicos y teológicos, incluyendo los mismos círculos que, en las naciones noratlánticas, han tradicionalmente defendido la expansión misionera protestante.

Habría que decir que en ambas consultas evangélicas antes mencionadas, se nota un afán por reorientar el concepto y trabajo

Latinoamericano, hoy Universidad Bíblica Latinoamericana, y del Instituto de Evangelismo a Fondo, ambas con sede en San José, Costa Rica. Bajo el liderazgo creativo del Dr. David Befus, esta organización hoy busca afirmar su identidad en medio de las nuevas preguntas y desafíos que emergen desde América Latina. El trasfondo protestante de quien escribe estas notas se liga directamente al trabajo de la Misión Latinoamericana en Costa Rica.

de misión, aunque las conclusiones finales terminaron, a pesar de la gran presencia de voces tercermundistas, reafirmando la “manera anglosajona” de pensar y hacer la misión cristiana. Es obvio, por otra parte, que una modificación de fondo de la concepción misionera no era parte de los objetivos de los organizadores. Se puede intuir entonces, que el “renacer” misionero de los tiempos actuales todavía no está viendo más allá de las transformaciones de conceptos abstractos que no tocan cuestiones de fondo de la tarea misionera en este nuevo siglo.

Hay entonces un peligro que la evaluación de un pasado, por parte de quienes han heredado el manto misionero, se haga a partir de las dudas superficiales y no de aquellas propias del encuentro intercultural y de la comprensión de las realidades sociales y políticas donde se quiere hacer el trabajo de misión. He aquí la importancia de que la Misión Latinoamericana sepa leer los signos de los tiempos respecto a su presencia misionera en la región.

Uno de los puntos importantes de estas notas es el reconocimiento del espacio de trabajo de las sociedades misioneras foráneas en la región, toda vez que se valore la urgencia de un replanteamiento del trabajo de misión de cara a las nuevas coyunturas que experimentan las diversas regiones y naciones de América Latina. Ante esta demanda, se hace necesario una alta disposición de escucha y, ante todo, una firme voluntad de ajustar y enmendar prácticas y visiones que la actual generación tiende a rechazar.

Finalmente, cualquiera que sea el referente humano de inspiración del trabajo de misión, éste no podrá opacar la convicción que todo trabajo misionero requerirá el insumo de las ópticas y visiones de quienes creemos que la obra de Jesucristo, central en la misión cristiana, sigue siendo un asunto vital para la paz y el bienestar humano.

1. LA MISIÓN AYER Y HOY

Una parada en la “caminada” misionera, puede servir para reflexionar sobre las inquietudes que están emergiendo de los tres factores o agentes que operan en el trabajo misionero: los enviados o administradores que ejecutan el trabajo, los receptores o personas misionadas y los donantes o quienes sostienen económicamente el trabajo misionero.

No está mal recordar aquí al Dr. David Bosch, misionólogo africano, a quien toda organización misionera respetó y sigue admirando. Para un latinoamericano no es difícil reconocer y aceptar los planteamientos desafiantes que siempre dirigió a las empresas misioneras. Está de más decir que su enfoque seguirá siendo relevante por muchas décadas más. Una de las enseñanzas claves de su pensamiento, que vale recordar hoy, fue su tesis doble que el trabajo misionero debía anclarse en principios bíblicos sólidos y a la vez distanciarse de un concepto de misión que lo ha ligado históricamente con la expansión colonial. A Bosch le preocupó una idea de “misión”, marcada todavía por la óptica jesuita del siglo XVI, que redujo la misión cristiana básicamente a la reconversión de protestantes al catolicismo o a la salvación de “paganos”. Bosch señaló a la tradición protestante la tendencia defectuosa de recurrir a textos bíblicos sobre la misión, desligados del resto de las demandas del Evangelio y de los propósitos divinos para la humanidad. Partiendo de ese trasfondo, Bosch recomendaba una comprensión mucho más bíblica de la Gran Comisión (Mt 28:18-20) en contraste con la interpretación dominante que surgió de los tiempos e ideas de William Carey y de los demás pioneros de la empresa misionera protestante en el mundo.²

² David J. Bosch, “Reflections Biblical Models of Mission” en James M. Philipps y Robert T. Coote, *Toward the 21st Century in Christian Mission*. Gran Rapids, Michigan, Eerdmans:1998, 176.

Es un hecho que el mundo de hoy guarda poca relación con el de los pioneros de las misiones protestantes. Las razones que en un pasado lejano se usaron para justificar la promoción del trabajo misionero protestante no tienen hoy prácticamente ningún asidero serio. La idea de un mundo pagano ignorante del cristianismo, la confrontación de la Iglesia Católica Romana, y el clamor de estos pueblos por conocer el cristianismo protestante son argumentos que ya hace rato dejaron de ser razones válidas para la promoción de la misión cristiana en América Latina. Aquí hay que trabajar las implicaciones del argumento de Bosch que la misión cristiana debe ser por excelencia una *Missio Dei*.³

La idea de un mundo pagano ignorante del cristianismo, la confrontación de la Iglesia Católica Romana, y el clamor de estos pueblos por conocer el cristianismo protestante son argumentos que ya hace rato dejaron de ser razones válidas para la promoción de la misión cristiana en América Latina.

La realidad religiosa latinoamericana ha variado sustancialmente las preocupaciones misioneras. Hoy incluso se habla de un renacer religioso evangélico en toda la región, que bien podía ser usado por los donantes económicos —en caso que estuvieran enterados— para cuestionar la continuidad de la misión protestante en esta región. Si el propósito de la misión cristiana protestante fue introducir el cristianismo evangélico en América Latina, como se adujo a finales del siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX, está claro que esa meta se ha logrado casi por completo.

Los apologetas del crecimiento religioso en América Latina llegan incluso a pensar que los avivamientos evangélicos superan los “revivals” mismos que experimentó el mundo anglosajón del siglo XVIII y XIX. Pero la realidad no es tan optimista como se

³ La obra más completa de Bosch es *Misión en transformación. Cambios de paradigma en la teología de la misión*. Gran Rapids, Michigan, Eerdmans/Libros Desafío: 2000.

dice ser. Quizás si el gran reformador Juan Calvino viviera en estos días en América Latina, aplicaría a la vida religiosa de la región lo que expresó de la Ginebra que encontró antes de la aparición del movimiento protestante: “mucha predicación y poca reforma”.⁴ Todo ello, por supuesto, no puede esconder la realidad que hoy el testimonio cristiano protestante está prácticamente en cada rincón de América Latina.

2. NUEVOS DESAFÍOS PARA LA MISIÓN CRISTIANA

Hablar de misión en estos tiempos es algo arriesgado, ya que el término mismo “misión” ha sido identificado con imposiciones culturales foráneas. También porque el término mismo de “misión” ha pasado a ser prácticamente exclusivo del mercantilismo comercial actual. Hoy las empresas comerciales definen sus metas económicas a partir de lo que llaman su “visión” y misión”. Por eso es que hasta el lenguaje mismo del trabajo misionero podría requerir alguna revisión.

*...se hace urgente
una conversación
entre los tres
socios del trabajo
misionero: los
actores o
misioneros que
llevan a cabo la
misión, los
receptores y los
donantes.*

Además de la carga semántica que pueda tener el vocablo “misión”, su connotación se ve otra vez cuestionada por factores que apuntan hacia la configuración de un nuevo contexto y un mapa misionero distinto al que se conoció hasta hace poco. Las transiciones que las sociedades pasan, producto de cambios políticos y geopolíticos, así como de las nuevas realidades sociales y económicas, llaman a cualquier

⁴ *Reformed World*, Volume 52, Number 3, September 2002, 108.

sociedad misionera a revisar sus estrategias y a replantearse desde una óptica fresca el mandato de la Gran Comisión.

Hay muchas nuevas preguntas en el ambiente que surgen tanto del campo de quienes sostienen la obra misionera, como también desde los misionados o receptores de la misión cristiana. De ahí que se hace urgente una conversación entre los tres socios del trabajo misionero: los actores o misioneros que llevan a cabo la misión, los receptores y los donantes.

En otras presentaciones que he dado sobre temas conexos de la misión cristiana, en lugares diferentes del continente, he sostenido que este siglo presenta un nuevo diseño o mapa misionero que se resiste a la aplicación de viejas respuestas y estrategias. De seguido menciono rápidamente algunos de estos factores relativamente nuevos del momento presente:

**ESTE SIGLO
PRESENTA
UN
NUEVO
DISEÑO
O
MAPA
MISIONERO**

1. Este es un tiempo de “posts” que sin duda está dejando sus huellas en la manera de abordar la misión cristiana de aquí en adelante: postguerra fría, postsocialismo, postdenominacionalismo, postdoctrinalismo, post 11 de setiembre (2001).
2. La euforia que ha desatado el interés en la evangelización de lo que se ha dado en conocer como la Ventana 10/40. En este particular está por verse los efectos que tendrá la guerra de los Estados Unidos contra Irak en la misión cristiana entre musulmanes y, en general, entre las otras grandes religiones.
3. El interés cada vez mayor en la evangelización de los países que formaron la Europa del Este, especialmente después de la caída de la Antigua Unión Soviética. Se entiende que hay una tendencia en los

Estados Unidos por reorientar hacia esa tierra recursos financieros que han ido a campos misioneros tradicionales como América Latina.

4. Vale considerar también el interés creciente de algunas Iglesias protestantes estadounidenses en la evangelización de la comunidad hispana dentro de su propio entorno geográfico.

5. El “factor coreano” de la misión protestante en América Latina ha ido en aumento en los últimos veinte años, con el agravante que sus promotores parecen no tomar en cuenta la historia de la misión que ha habido en estas tierras. Aunque no tengo cifras concretas del número de estos misioneros asiáticos, es indiscutible que la inversión coreana en la misión cristiana se estará oyendo más y más en círculos latinoamericanos.

6. En contraste con la vieja teoría de la “minoría protestante”, se habla hoy de un gran crecimiento del protestantismo latinoamericano. Este es otro aspecto que bien podría poner en tela de duda la validez de seguir invirtiendo recursos misioneros en esta región. De buenas a primeras, se puede creer que en estas tierras el cristianismo protestante ya ha alcanzado la mayoría de edad como para que pueda caminar con sus propias fuerzas. Sin embargo, un análisis de este crecimiento deja un sinsabor y una impresión que invita a concluir que tal progreso de la obra evangélica no es como lo pintan sus apologetas.⁵

⁵ Ver mi artículo “El rostro postmoderno del protestantismo latinoamericano” en *¿Hacia dónde va el protestantismo?: Herencia y prospectivas en América Latina*. Kairos Ediciones, Buenos Aires, 2003.

7. La incorporación de América Latina como fuerza misionera en contextos musulmanes y comunidades indígenas ancestrales. Sólo Brasil está aportando, con más de tres mil misioneros, a la empresa misionera. Quizás sea el momento de empezar a analizar el impacto de toda esta nueva ola misionera tanto en América Latina como en el resto de mundo. Puede ser también la ocasión para estudiar el asidero de las razones que están haciendo creer que las Iglesias protestantes latinoamericanas están capacitadas para contribuir creativamente en esas regiones lejanas.

8. La realidad de un mundo de poca sensibilidad humana donde parece natural la presencia de la pobreza y la miseria, así como el efecto de nuevas epidemias como la del SIDA, problemas que afectan mayormente a los países pobres.

9. Un renacer religioso sin pertenencias eclesíásticas, en donde las viejas lealtades denominacionales se ponen en entredicho.

10. Las dificultades que enfrenta la emergencia de un espíritu popular contestatario a nivel social y político. No se vislumbra una organización de arraigo popular que preocupe o confronte los poderes del orden establecido. Quizás el problema radica en la incapacidad nuestra de ver respuestas sociales que se salen de los estereotipos pasados de un movimiento contestatario.

Los factores antes mencionados son parte de ese nuevo mapa que las sociedades misioneras tendrán que tomar en cuenta a la hora de elaborar sus estrategias. Son realidades que compiten con la continuidad de un trabajo misionero que, como en el caso de la Misión Latinoamericana, ya tiene su historia en la región.

Lo anterior nos presenta la verdad de perogrullo del cambio al que todo está sujeto y del imperativo que quien no cambia no crece. Mucho de eso nuevo está compitiendo con los esfuerzos pioneros que inauguraron la obra protestante en América Latina 150 años atrás. La Misión Latinoamericana es parte de ese movimiento pionero que abrió brecha en la región hace casi 100 años atrás, desde que don Enrique y Susana Stracham visionaron, en Tandil, Argentina (1904), el trabajo continental que daría a luz la Campaña de Evangelización Latinoamericana, conocida hoy como la Misión Latinoamericana.

3. MISIÓN ¿PARA QUÉ?

Históricamente ha habido posiciones encontradas sobre la valoración de la obra misionera. No hay espacio aquí para hacer historia de las justificaciones de estas distintas percepciones que hay sobre el trabajo misionero. Hay quienes, en el mundo noratlántico, la promueven con base en dos razones muy conocidas: a) la oportunidad que las buenas nuevas del Evangelio y el protestantismo representa, para la humanidad y los que abrigan; y b) el viejo discurso que limita la misión cristiana exclusivamente a la conversión de “almas” y a la salvación de “paganos”.

En el lado de los evangelizados hay, por su parte, quienes valoran positivamente la misión cristiana como un encuentro con los mejores principios del cristianismo que las culturas tradicionales han ignorado. Por otra parte, abunda una percepción negativa de la misión protestante que ha estado bajo el fuego de la crítica desde la llegada misma del protestantismo a la América Latina. Algunos lo han visto como parte del proceso de occidentalización del mundo subdesarrollado y como un nuevo golpe a las culturas ancestrales y a los intereses latinoamericanistas.

Esta posición última se incrementó mucho en las últimas cuatro décadas, con las denuncias de la lealtad que los misioneros protestantes tienden a darle a su nación y cultura, más que a los ideales del evangelio mismo.

Ante los ojos de los receptores o “beneficiarios” del trabajo protestante, los objetivos de la obra misionera fueron con el tiempo obscureciéndose, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial y mayormente con el advenimiento de la confrontación que supuso la Guerra Fría. Lo ideológico, sin duda alguna, complicó y dificultó la tarea de la misión cristiana.

La consolidación del movimiento guerrillero y las organizaciones populares ayudaron en el pasado a levantar muchas preguntas sobre la autenticidad de este trabajo. Es en este contexto que aparece la demanda que vino de África, en los 1970s, de una “moratoria misionera” que incluía un cese por un tiempo -algunos hablaban de hasta diez años- del envío de todo recurso misionero.

La confusión de intereses geopolíticos y religiosos es el mayor responsable, en alguna medida, de la creencia de que las sociedades misioneras se sienten a gusto con los ideales y aspiraciones de las élites conservadoras, y temen a las expectativas de pueblos enteros que buscaban liberarse de la opresión que les ha impuesto diversos sistemas políticos y económicos.

Algunos lo han visto como parte del proceso de occidentalización del mundo subdesarrollado y como un nuevo golpe a las culturas ancestrales y a los intereses latinoamericanistas.

Esta posición última se incrementó mucho en las últimas cuatro décadas, con las denuncias de la lealtad que los misioneros protestantes tienden a darle a su nación y cultura, más que a los ideales del evangelio mismo.

Lo anterior explica un sentir fuerte que hay todavía en sectores universitarios intelectuales latinoamericanos que incluyen a la misión cristiana entre los factores que contribuyeron a la caída de opciones revolucionarias y la depresión que hoy vive el movimiento popular latinoamericano. La bienvenida que algunos sectores religiosos dieron a la caída del poder de la antigua Unión Soviética y de los movimientos revolucionarios latinoamericanos parecieran afirmar este sentir. También lo confirma la reacción de quienes ven en estos cambios políticos una especie de “misión cumplida” de las misiones protestantes. A todo ello se suma la cantidad de discursos religiosos que en el pasado percibieron a los grupos políticos de orientación popular y marxista como sus máximos rivales y no el pecado en todas sus manifestaciones.

En el marco de la Guerra Fría, las misiones protestantes estuvieron en América Latina bajo el fuego de la crítica ideológica que las hacía aparecer como instrumentos de intereses políticos que iban en contra de las añoranzas de pueblos que los hicieron pelear por la libertad y la justicia. Hoy sabemos por fuentes fidedignas que hubo figuras misioneras importantes que se prestaron a cumplir tanto el papel de representante de Dios o de activista religioso y de defensor de la seguridad e intereses geopolíticos de los Estados Unidos.⁶

Este uso ideológico consciente y explícito del trabajo misionero protestante no fue un asunto desconocido para los ejecutivos de las sociedades misioneras. Don Charles Troutmann fue uno de los que, siendo una figura reconocida y respetada en la Misión

⁶ Ver Arturo Piedra, *Evangelización Protestante en América Latina: Análisis de las razones que justificaron y promovieron la expansión protestante*. Vol. II. Quito: Consejo Latinoamericano de Iglesias y Universidad Bíblica Latinoamericana, 2002. Especialmente la sección donde analizo la correspondencia privada de Samuel Guy Inmann con el Departamento de Estado de los Estados Unidos.

Latinoamericana (1973), advirtió muy sabiamente del peligro que la Agencia Central de Inteligencia (CIA) involucrara a los misioneros en sus tareas.⁷

En otros contextos la valoración de la misión protestante ha sido muy dura también. En Filipinas, por ejemplo, Cobbi Palm, ministro de la Iglesia Unida, llegó incluso a soñar con la existencia de un tribunal mundial de misiones.⁸

*Pero a pesar de todo
lo que ha sucedido
basta ahora en el
campo de las misiones,
creo que no hay
discusión que la actual
generación espera una
misión cristiana cada
vez más real y más
acorde con sus
expectativas de vida.*

Tomar en serio la historia de estos cuestionamientos será parte del *mea culpa* y la autocrítica que las misiones tendrán que aplicarse a sí mismas. Ignorarla es disponerse a repetir los mismos errores en cualquier momento. Pero a pesar de todo lo que ha sucedido hasta ahora en el campo de las misiones, creo que no hay discusión que la actual generación espera una misión cristiana cada vez más real y más acorde con sus expectativas de vida.

La reflexión que surge de este evento podría quizás complacer el criterio de quienes creen que el trabajo de las sociedades misioneras debe pronto llegar a su fin. Otros, por el contrario,

⁷ La advertencia fue expresada en un memorandum que llevó este encabezado: To: US Citizens who are Missionaries or Associates of the Latin American Mission

From: Charles Troutman.

Subject: CIA Activity involving Missionaries

Day: January 26, 1976 Tomado de mi artículo "Protestantismo y Sociedad en Centroamérica" en Luis E. Samandú (Editor) Protestantismos y procesos sociales en Centroamérica: San José, EDUCA, 1990.

⁸ Cobbi Palm, "Toward a World Mission Tribunal". En *International Review of Missions*, Vol.LXXXVI, No.342, July 1997, 300.

tienen bases para creer que es más bien un tiempo oportuno para reorientar el trabajo misionero hacia otras latitudes, como las mencionadas arriba (Ventana 10/40, Europa Oriental, Mundo hispano en los Estados Unidos, etc). Y hay otros que pueden pensar que la Misión Latinoamericana debe continuar su trabajo aquí, pero en un marco de acción que permita una voluntad mayor de readecuación de sus objetivos y estructuras. Se pide una reestructuración que permita una apertura a preguntas y necesidades que emergen de un contexto obviamente diferente al que vio nacer la organización e incluso diferente del contexto de los últimos veinte años.

En lo personal, me inclino por esta opción última porque creo que las misiones protestantes de cierta tradición histórica como la Misión Latinoamericana, entre otras, tienen una deuda que saldar con la región. Reconocer y rectificar rumbos es saludable para toda organización, y ello se haría evidente en un proyecto misionero seriamente comprometido con la proclamación del mensaje cristiano. En este nuevo siglo, donde la miseria y pobreza está por doquier, la misión cristiana requiere ser saturada de una pasión evangélica que añore traer a los pies de Jesucristo tanto la realidad espiritual de las personas como el estado de las naciones, atravesados ambos ideales por una búsqueda honesta de la justicia social.

El nuevo siglo que inicia es un tiempo oportuno para que las misiones protestantes muestren a los latinoamericanos que el trabajo protestante no está “genéticamente” identificada con todo tipo de conservadurismo. Por eso creo que hay una deuda a saldar por parte de las misiones protestantes con la sociedad latinoamericana. Hay muchas razones para demandar esta expectativa, comenzando por el empeoramiento del bienestar humano y las condiciones de vida. Lo que se festejó entonces como una victoria no ha sido lo que se esperaba. En un contexto

de aparente conformación postideológico-político, la misión cristiana es llamada a ser íntegra y consecuente con los principios cristianos que la inspiran.

4. EL MUNDO DE LA MISIÓN CRISTIANA

Una responsabilidad vital y prioritaria para la misión cristiana es comprender las transformaciones que se han dado en las últimas dos décadas. Quizás tal tarea demande una evaluación seria del trabajo misionero que permita identificar lo que debe continuar y lo que debe discontinuarse, lo que debe cambiar o superarse. Ello supone un período de reconocimiento de la realidad social del continente, que nos recuerda el viaje que don Enrique Strachan y algunos de sus colaboradores hicieron por toda la región, para verificar y comprender el estado religioso de sus habitantes.⁹

El mundo real donde vivimos es teológicamente el mundo de Dios y la arena de la misión cristiana de toda sociedad misionera. Esta simple verdad cristiana que presenta a Dios como creador del universo, y de todo lo que en él habita, no siempre ha sido bien entendida por la Iglesia cristiana y la misión protestante. Pero ello no es nada nuevo. La historia de la Iglesia cristiana de los primeros siglos nos muestra el enfrentamiento de cristianos y cristianas con corrientes filosófico-religiosas que rechazaron abiertamente la identificación del Dios redentor y salvador con el Dios creador. Movimientos gnósticos y esotéricos muy parecidos a los que también hoy pululan, aunque muy sutilmente, en las Iglesias evangélicas, rechazaron la idea de un Dios bueno y todopoderoso que fuera a la vez creador del universo. Esa

⁹ Ver Arturo Piedra, "Perfil histórico de la Misión Latinoamericana". Trabajo inédito, Universidad Bíblica Latinoamericana.

polémica antignóstico-docética que defendió la encarnación de Dios en la historia a través de Jesucristo, quedó reflejada en algunos libros del Nuevo Testamento (Colosenses, El evangelio de Juan y las cartas de Juan). La incompreensión de la encarnación de Dios en la historia es un factor muy determinante que incide en el desconocimiento de las fuerzas objetivas que están dañando el mundo de Dios. La tendencia a moverse dentro de un plano dualista donde lo espiritual y lo material se antagonizan, ha hecho que la misión, aunque reconozca teóricamente a Dios como creador, se mueva dentro de un mundo espiritual que se acerca, en la práctica, al pensamiento gnóstico clásico.

Las ciencias sociales hoy nos ayudan a comprender las fuerzas que operan a nivel material en el mundo creado por Dios. Gracias a ellas, nos podemos percatar más objetivamente del dominio de la creación de Dios por fuerzas de maldad que buscan destruirlo. El mundo latinoamericano y los países pobres en general, son ricos en injusticias, un hecho que para un no creyente, y quizás también para creyentes, puede representar la ausencia Dios en el mundo y el consecuente abandono de una gran mayoría de humanos.

Está claro que realidades de orden estructural están continuamente conspirando contra la dignidad humana. En 1992 la Organización de las Naciones Unidas informó, por medio del PNUD, de los niveles exagerados de desigualdad económica que operan a nivel mundial, al grado que el 60% de la población sólo tiene acceso a un 5.3% del ingreso mundial. Los datos son reveladoramente claros:

20% más rico recibe el 82.7% de los ingresos mundiales
20% siguiente recibe el 11.7% de los ingresos mundiales
20% siguiente recibe el 2.3% de los ingresos mundiales
20% siguiente recibe el 1.9% de los ingresos mundiales
20% siguiente recibe el 1.4% de los ingresos mundiales¹⁰

¹⁰ Estos y los demás datos estadísticos de la economía latinoamericana son tomados de la obra de Germán Gutiérrez, *Globalización, caos y sujeto en América Latina*. San José, DEI, 2001,15-23.

La asimetría entre los que tienen y los que no tienen se hace todavía más evidente cuando se comparan con índices de 1960. En esa década el 20% más rico de la población recibía 30 veces más ingresos que el 20% más pobre, y en 1992 esta relación ha cambiado, y que el 20% más rico recibe 60 veces más ingreso que el 20% más pobre de la población. La fuente de estos índices económicos advierte incluso que esta desigualdad es, además de apabullante, creciente y patética:

Estas estadísticas son un reflejo de un mundo, la creación de Dios, que sufre los embates de las fuerzas del mal que generan pobreza y miseria, un hecho que la misión cristiana no puede pasar por alto.

El 20% más rico del planeta controla el 83% de la producción mundial y gasta el 81% de la energía. Estos pocos ricos controlan el 81.2% del comercio, el 80.5 del ahorro y el 80.6 de las inversiones mundiales. Una sola nación, los Estados Unidos, a pesar de representar el 4% de la población mundial, consume el 28% de la energía mundial.

Estas estadísticas son un reflejo de un mundo, la creación de Dios, que sufre los embates de las fuerzas del mal que generan pobreza y miseria, un hecho que la misión cristiana no puede pasar por alto. Es inconcebible que las 350 personas más ricas del mundo perciban anualmente rentas equivalentes a las que reciben 2.400 millones de personas, es decir, el 45% de la población mundial. Tenemos en frente entonces a un pecado estructural muy escandaloso. Lo peor de este cuadro es que más de la mitad de esos 2.400 millones de seres humanos se debaten a diario entre la vida y la muerte a causa de su pobreza.

Según la UNICEF, en el Tercer Mundo hay cerca de 1.600 millones de personas en condiciones de pobreza absoluta, la mitad de las cuales no tienen lo básico para sobrevivir. Los organismos correspondientes han llamado la atención al hecho que en el

mundo hay más población desnutrida (1.200 millones), que la población total de los países desarrollados (1.150 millones). Cada año mueren en el mundo 11 millones de niños menores de 5 años por desnutrición y hambre. La mitad de los niños del Tercer Mundo son desnutridos. Aunque América Latina no es la región más pobre del planeta, se reconoce que la mitad de su población (240 millones), vive en condiciones de pobreza, de los cuales cerca de 100 millones son indigentes. La injusticia se hace aún más evidente porque hoy se sabe que el hambre puede superarse, toda vez que la producción alimentaria mundial alcanza para abastecer a una población de 8.000 millones de personas. Sin embargo, ello se ve impedido por la acumulación de la riqueza en muy pocas manos.

5. EFECTOS DE LA DEUDA EXTERNA

América Latina, esta parte del mundo de Dios, con todos los problemas que la aquejan, se ve imposibilitada a mejorar las condiciones de vida por las imposiciones de las estructuras económicas mundiales en connivencia con las oligarquías nacionales. Este es el caso de la deuda externa, que algunos han llamado “la deuda eterna”, no sólo porque se ha pagado varias veces, sino porque hay fuerzas nacionales y foráneas que están interesadas en mantener la región en un estado perenne de esclavitud material, que también genera esclavitud espiritual. Una región llena de carencias conduce obviamente a deficiencias espirituales, por más religión que haya en ella.

La pobreza también produce religiosidades no del todo sanas. Es difícil mantener una vida espiritual sana cuando faltan los medios de vida elemental, tan siquiera para sobrevivir. La realidad de una deuda que está entre las grandes causas estructurales de la injusticia social del mundo pobre es patética. Por eso es que

personalidades y organizaciones de todo el mundo, donde se incluye un pequeño grupo de evangélicos, vienen trabajando y clamando por la anulación de esta deuda. La comodidad que los misioneros a veces experimentan en las tierras de misión no puede llegar al extremo de cegarlos de esta cruel realidad.

*Es difícil
mantener una
vida espiritual
sana cuando
faltan los medios
de vida
elemental, tan
siquiera para
sobrevivir.*

En 1980 la deuda de América Latina era de US\$300.000 millones. En los 10 años que van de 1980 a 1990 la región paga por concepto de intereses la suma de US\$418.000 millones. Todo parece indicar que se pagó la deuda como para ser condonada. Sin embargo, la realidad es todo lo contrario: la deuda ascendió a US\$533.000 millones, y ya para el año 2000 alcanzaba un monto de US\$660.000 millones. Hoy los países deudores pagan \$100.000 millones por intereses y amortizaciones, lo que significa el 10% del PIB y cerca del 30% de las exportaciones de la región. La deuda externa está consumiendo actualmente un promedio de la tercera parte de los presupuestos estatales.

A manera de síntesis: A pesar que América Latina pagó entre 1980 y 1990 US\$ 418 mil millones por concepto de intereses y amortizaciones de la deuda externa, al final terminó debiendo US\$233.000 millones más.

Es sorprendente que lo que se recibe en América Latina por préstamos y ayudas es sustancialmente inferior a los intereses que se pagan año a año por la deuda externa. Entre 1982 y 1990, los países en vías de desarrollo recibieron por concepto de préstamos bancarios, créditos comerciales y donaciones del mundo desarrollado un total de 927.000 millones de dólares. Sin embargo, en ese mismo período se pagaron por concepto del servicio de la deuda 1.345 mil millones de dólares, es decir, 418 mil millones de

dólares más. Pero en 1990 su deuda había aumentado a 600 mil millones de dólares.

Son muchas la imágenes que se vienen a la mente frente a tal realidad de injusticia. Este cuadro macabro pone al menos en entredicho una filosofía abstracta de la vida, en donde la religión aparece como lo más importante, y una percepción del mundo, muy común en el mundo misionero protestante, que se divide mayormente entre creyentes y no creyentes, o entre ateos y creyentes. Con ello se pierde de vista que uno de los desafíos más serios que el mundo le plantea a la misión cristiana es la presencia de diferentes humanidades: los humanos, los casi humanos y los no humanos; es decir la población que tiene abundantes posibilidades materiales, los que apenas sobrellevan la vida y la deshumanización que la pobreza y miseria provoca en una gran mayoría de la población mundial. Esta es una realidad que, lejos de obviarse, requiere ser entendida por quienes, independientemente de su origen y nacionalidad, sienten el llamado de predicar el evangelio.

La asimetría en el uso y distribución de los recursos materiales ponen de manifiesto, por otro lado, la responsabilidad que todo creyente tiene de velar por el bienestar material y espiritual de la humanidad. También viene a la memoria el consejo que Pablo recibió, cuando le encomendaron a él y a Bernabé la evangelización de los gentiles: “solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres”(Gál.2:10). Semejante injusticia genera un sentido de impotencia que por lo menos invita a exclamar y esperar la ira de Dios sobre los poderes estructurales que permiten tales desigualdades e injusticias.

¡Ay de los pueblos que olvidan que la injusticia contra otras naciones no quedará impune ante los ojos de Dios! Nuestro clamor no puede ser diferente del dolor nacional que expresan

*El consumo
juvenil de drogas,
la inseguridad
ciudadana, la
pérdida de sentido
de la vida, la
idolatría del
placer, son las
armas que el gran
enemigo de Dios
está usando para
destruir su
creación. Dios
está dolido por lo
que está
sucediendo en las
naciones y la
misión cristiana
ha de ser
portadora de este
mensaje profético.*

algunos de los salmos que tienen de trasfondo la destrucción de Jerusalén (587 a.C) y el consiguiente exilio que experimentó el pueblo de Israel (Salmos 44, 74, 79, 80, 83).¹¹

Los poderes que se han asegurado la derrota de la resistencia de la injusticia en América Latina, están hoy enfrentando males que son peores que las revoluciones sociales y las marchas populares. El consumo juvenil de drogas, la inseguridad ciudadana, la pérdida de sentido de la vida, la idolatría del placer, son las armas que el gran enemigo de Dios está usando para destruir su creación. Dios está dolido por lo que está sucediendo en las naciones y la misión cristiana ha de ser portadora de este mensaje profético.

La inseguridad ciudadana no le da paz ni a ricos ni a pobres; las casas de habitación se han convertido en verdaderas fortalezas, donde las verjas metálicas destacan en todo lado. El peligro de ser atacados, robados y secuestrados ha incidido en una clara pérdida de libertad de movimiento. La corrupción se ha posicionado en todas las áreas de la vida, incluyendo sectores

¹¹ J. Clinton McCann, Jr, "The Book of Psalms" en Leander E. Keck, convener. *The New Interpreters's Bible: General Articles & Introduction, Commentary, & reflections for each book of the Bible, Including the Apocryphal/ Deuterocanonical books in Twelve Volumes. Vol. IV, 1 & 2 Macabees, Introduction to Hebrew Poetry, Job, Psalms, Vol. IV.* Nashville: Abingdon, 2002, 647.

La realidad es dura e inexorable: en América Latina siguen creciendo los sin tierra, los sin empleo, los sin educación, los sin atención médica; es decir, los desechables.

religiosos protestantes de origen reciente, que tanto se afanan por ligar estrechamente la predicación del Evangelio y la búsqueda mágica de prosperidad material y fama.

La misión cristiana ha privilegiado la predicación del evangelio en palabras, esperando un resultado a nivel microético, que es el que aún las iglesias enfocan, cuando se habla de los efectos del arrepentimiento. Pero poco se ha demandado del estilo de vida de personas y comunidades de creyentes que imitando a la vida de Jesús desean afectar positivamente la salud espiritual y material de las comunidades y naciones. Ello se hace urgente hoy ante una realidad de pobreza del que los cristianos y la cristianas no escapan, por más que se diga que Dios hace la diferencia de un creyente y de un no creyente.

La panacea de la ética protestante fue, en América Latina y el Tercer Mundo en general, más un slogan propagandístico que una realidad. En un contexto donde operan tantos agentes que producen tal desigualdad social, es ilógico pretender que la población pueda salir de la miseria por medio de un cambio de religión o aplicando “leyes” y fórmulas religiosas que operan mágicamente.¹² La realidad es dura e inexorable: en América Latina siguen creciendo los sin tierra, los sin empleo, los sin educación, los sin atención médica; es decir, los desechables.

¹² Godofredo Marín, político evangélico venezolano, mantiene una posición típica de los políticos protestantes, en el sentido que asume la factibilidad de salir de la pobreza a través de un cambio religioso. Ver su folleto, Cambio cultural por la fe. Caracas: Imprenta Universitaria, 1994. Al igual que la fe opera en la formación de hogares estables y agradar a Dios, el autor sostiene que por la fe se puede salir de la pobreza, tener empresas eficientes y engrandecer la nación.

6. INSUFICIENCIA DE LAS RECETAS VIEJAS

No quisiera que piensen que esta información de la realidad social y económica de América Latina está fuera de lugar y de la importancia de esta conferencia misionera. Me disculpan por estos datos fríos, pero les digo que esa realidad de injusticia nos deja literalmente fríos. La intención con los datos socioeconómicos antes mencionados fue la de presentar una realidad muy seria de la región donde se desarrolla el trabajo de la Misión Latinoamericana y de otras sociedades misioneras. El mundo es el escenario donde todos los cristianos y cristianas demuestran la relevancia de sus principios.

En el pasado reciente, hablar el lenguaje sociológico y económico no fue bien visto en reuniones de este tipo, todavía más en actividades eclesiales. Se creía que quien hablaba en estos términos se salía de los propósitos de un evento donde lo espiritual y lo religioso debía ser la prioridad. El problema fue que tal razonamiento fomentó un estilo de vida que corría de espaldas a la realidad. Pero no hay que olvidar que este mundo es de Dios y que sigue siendo continuamente amenazado por fuerzas que necesitan ser discernidas y confrontadas. Por eso es que hacer un alto en el activismo misionero para pensar en lo que está sucediendo en el mundo es altamente instructivo.

No he venido a esta reunión para revivir discursos y retóricas añejas; no creo que soluciones y estrategias políticas pasadas nos ayuden mucho a responder las inquietudes que la humanidad tiene en este momento. Tampoco es factible un planteamiento con soluciones que buscan revivir conflictos ideológicos de derechas e izquierdas que en estos pueblos han fracasado en cuidar y proteger la aplicación de la justicia y la distribución de la riqueza. Viendo el dolor de la humanidad y la miseria que está azotando la dignidad humana en América Latina, me pregunto más bien por

El tema central de la predicación cristiana - el amor indiscriminado de Dios - se contrasta hoy, como en pocas épocas, con un sofisticado régimen de exclusión.

el valor que tuvo el sacrificio de humanos, de las personas que, creyendo que el mundo podía ser mejor en términos sociales y económicos, terminaron asesinadas, desaparecidas o discapacitadas.

Las víctimas han sido demasiadas. La confrontación armada que envolvió a América Central entre 1970 y 1990 cobró muchas vidas. Hoy se sabe que el conflicto de Guatemala que abarcó el período de 1960-1996 tuvo 200.000 víctimas.¹³ Las crueldades que sufrieron las comunidades pobres, mayormente indígenas, no tienen parangón alguno en la historia moderna de América Latina.¹⁴ En Nicaragua también se vivió una crisis política de consecuencias serias para los pobres cuyas secuelas continúan incidiendo en el destino de esa nación. Sólo las fuerzas externas e internas que se movieron para derrocar el sandinismo en Nicaragua causaron 50 mil víctimas y 3 mil millones de dólares en pérdidas materiales.¹⁵

La historia parece mostrarle a muchos hoy que ninguna ideología mereció tales sacrificios humanos, y ante tal sentir no queda más que reconocer la dificultad de la respuesta que muchos se siguen haciendo: ¿y tanta sangre que se derramó!? Una respuesta provisional sería que el testimonio cristiano de muchas de estas víctimas llegó hasta las últimas consecuencias.

¹³ Angel Eduardo Román López. 2001. *Martirología y esperanza en Guatemala: (Lectura teológica del conflicto armado: 1960-1996)* Tesina de bachillerato en teología, Universidad Bíblica Latinoamericana, San José, Costa Rica

¹⁴ Esta tragedia humana está muy bien documentada en *Guatemala: Nunca más: Informe proyecto interdiocesano de recuperación de la memoria histórica*. Guatemala: Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, 1998, 4 volúmenes.

¹⁵ CIETTS, *Breve historia de la Iglesia Evangélica Nicaragüense*, Managua, 1989, 51.

No se sabe cuál será la respuesta de la población ante la pobreza creciente, aunque no se puede obviar que por algún lado, tarde o temprano, vendrá la reacción de los hambrientos y despreciados. No hay duda que la historia volverá a ser sacudida por lo que los economistas están llamando “los desechables”: ese gran sector de la población que los gobernantes dicen no estar en capacidad de atender sus necesidades básicas. Pero en la actualidad esa respuesta de los pobres rebasa las teorías de la resistencia que operaron en el pasado. El tema central de la predicación cristiana - el amor indiscriminado de Dios - se contrasta hoy, como en pocas épocas, con un sofisticado régimen de exclusión. La misión cristiana no puede separar el amor que ofrece Dios sin distinción con la responsabilidad de velar por los más necesitados.

No es posible entender que la búsqueda de soluciones de los problemas actuales tenga que revivir esquemas que hoy puede que no funcionen. Pero entonces ¿qué será del futuro de los pueblos en un mundo unipolar que se siente seguro ante la ausencia de pesos y contrapesos ideológicos? ¿Qué aporte darán las misiones a la renovación de la esperanza que Dios promete a toda la humanidad? Encontrar respuestas a estas inquietudes no es nada fácil. Por ahora basta con entender que la acción de las misiones en este nuevo siglo tendrá que superar los esquemas que se fundan en la repetición de viejas estrategias que ignoran la realidad social de los pueblos que se pretenden evangelizar.

Las misiones cristianas están siendo llamadas a replantearse los objetivos y las demandas que las crearon y escuchar las nuevas preguntas que emergen de un medio diferente. Se puede decir que el evangelio es el mismo y que la demanda de Dios a la

*Por ahora basta con
entender que la acción
de las misiones en este
nuevo siglo tendrá que
superar los esquemas
que se fundan en la
repetición de viejas
estrategias que ignoran
la realidad social de los
pueblos que se
pretenden evangelizar.*

humanidad no ha cambiado. A simple vista ello no tiene discusión: Dios, como dice el libro de los Hebreos, “es el mismo ayer y hoy”. Pero en la realidad ello no es tan fácil. Si desligamos la misión cristiana de los desafíos sociales, peligra el mensaje de ser ingenuo e ineficiente. La misión cristiana es portadora de una esperanza que se requiere oír hoy; pero para ello tendrá que hacerse acompañar de recursos de comprensión de la realidad para que llegue a los destinatarios sin confusiones e interferencias de un mundo que hace preguntas diferentes y espera respuestas creativas.

Otro de los grandes desafíos que tiene la misión cristiana es recuperar el mensaje de la Biblia en su dimensión integral que incluye dos aspectos: a) un llamado a tomar en serio el dolor humano y las estructuras injustas que lo producen, b) la integración del mensaje profético que incomoda a los poderosos. En esto último se concuerda con el profesor Daniel Carroll, biblista del Seminario Teológico Centroamericano en Guatemala, cuando destaca una ironía de los evangélicos, a saber, decir tener mucho respeto por las escrituras, pero descuidar fácilmente el mensaje profético.¹⁶

La disposición de retomar el tema profético en nuestro tiempo se complica por varios motivos. Primero, porque hoy vemos una nueva oleada de profetismo que poco tiene que ver con el mensaje al que se refiere el profesor Carroll.¹⁷ Segundo, porque razones

¹⁶ Las ideas interesantes de este autor aparecen en su artículo “La ética social de los profetas y su relevancia para América Latina hoy: La opción por la ética profética” *Kairós*, # (2003) Guatemala: SETECA, 2003.

¹⁷ Me refiero a ese movimiento actual “apóstoles y profetas” que ligan su acción con los cinco ministerios del libro Efesios y que tanta confusión está trayendo en las Iglesias evangélicas latinoamericanas. Aquí los conflictos se enmarcan dentro de una “guerra espiritual” de corte intergaláctica donde la realidad no es la afecta la vida de los humanos y la naturaleza.

históricas han hecho que se separe la obra del evangelismo con la acción social. En parte hay que comprender esta tensión como el legado de la controversia anti-modernista que emprendieron iglesias y creyentes individuales contra una perspectiva teológica que no veía concordancia entre las demandas éticas del evangelio y la naturaleza sobrenatural de la palabra de Dios. A pesar que la Misión Latinoamericana fue bastante *sui generis* en su perspectiva de la realidad social, no hay duda que su origen y desarrollo fue permeada por la polémica teológica entre conservadores y liberales que se dio fuertemente en los Estados Unidos en las primeras décadas del siglo XX.

Hoy vemos que la preocupación social de la misión cristiana es extremadamente vital para su identidad bíblica y la credibilidad de la misión cristiana; es incluso fundamental para la sobrevivencia del cristianismo mismo. Hoy ya no hay lugar para reediciones de polémicas teológicas cuya contribución en el contexto latinoamericano fue más negativa que positiva, toda vez que ayudó a excluir personas de gran profundidad y convicción evangélica, tanto de los círculos mismos de las misiones como del mundo misionado.¹⁸ Se espera que todo ello haya quedado atrás.

*La misión cristiana
es portadora de una
esperanza que se
requiere oír hoy; pero
para ello tendrá que
bacerse acompañar de
recursos de
comprensión de la
realidad para que
llegue a los
destinatarios sin
confusiones e
interferencias de un
mundo que hace
preguntas diferentes y
espera respuestas
creativas.*

¹⁸ Aquí me refiero a la marginación que sufrieron misioneros estadounidenses y nacionales por querer encarnar el evangelio a las circunstancias históricas del momento. Esta realidad fue muy evidente en América Central en los años 1980s, especialmente en Costa Rica. También dicha experiencia se dio mucho en sectores protestantes del Perú. En este último caso la marginación se le aplicó mayormente a nacionales con preocupaciones sociales.

Las nuevas generaciones afortunadamente ignoran estas controversias entre conservadores y liberales, entre los de la izquierda y la derecha. Su interés en ello será como historia pasada que le hizo un flaco favor a la presentación del testimonio cristiano. El momento que se vive es una gran oportunidad para sembrar las nuevas flores de la esperanza que traerá una generación cristiana de gran sensibilidad social. Una lección que la Iglesia sabrá sacar de todo ello es que no se pueden alimentar exclusiones de hermanos y hermanas por razones ideológico-políticas. Obviamente estos creyentes contemporáneos no tendrán tan claro lo que otras generaciones contestatarias pasadas entendieron como “proyecto histórico”, es decir, los esfuerzos humanos que hacen realidad la utopía. Pero es seguro que sabrán a su manera dar un testimonio cristiano en el mismo sentido; es decir, un mensaje cristiano no se queda sólo en palabras.

7. DE LA MISIÓN A LA AUTODETERMINACIÓN

En base a criterios clásicos se puede decir también que las misiones protestantes han cumplido con las metas que históricamente han orientado su trabajo. Todo parece indicar que los tres autos o “selfs” que se buscaron en el mundo misionado son hoy realidad: auto propagación, auto gobierno y auto sostenimiento. Al menos en América Latina, esto es una realidad con la presencia de un protestantismo numéricamente fuerte, con un liderazgo nacional destacado y una propagación del evangelio que rebasa los marcos geográficos de la región, toda vez que año a año integra más personal al mundo misionero. Pero lo cierto es que a pesar de todos esos logros el cristianismo protestante latinoamericano sigue teológica e ideológicamente dependiendo de la mentalidad de estructuras misioneros foráneas.

Lo anterior evoca lo difícil que ha sido el proceso de la transición de la “misión” cristiana al establecimiento de una Iglesia Evangélica latinoamericana. La misión, mal aplicada y mal entendida, continúa creando estructuras eclesiológicas que reproducen estilos y formas foráneas, aunque la población religiosa se mueva externamente a través de recursos mestizos o “nativos”.

La ausencia de una Iglesia que responda en todo su sentido a los problemas de su contexto indica que lo que sigue destacando es la misión cristiana, entendida como la implantación de una manera de ser iglesia que responde más a la cultura del que envía que al contexto de quienes se busca evangelizar. De ahí que el trabajo que emerge como resultado de un trabajo de misión, por fuerte que sea, tiende a ser dominado por una mentalidad foránea. Este producto del trabajo misionero tendrá algún día que ser diferente.

Una de las soluciones entonces podría ser la adición de otro “auto” (self) a los tres “autos” mencionados antes, (propagación, gobierno y sostenimiento): la autodefinición teológica y misionológica. Es el “auto” que viene desde el mundo pobre; el que desde los 1960s han reclamado precisamente las teologías contextuales, cuando se empezó a hablar con fuerza de la necesidad de romper con una herencia misionera religiosa que encuentra difícil encarnar el evangelio en la cultura del evangelizado. Es la crítica a un trabajo misionero que no puede salir más allá de la fachada “indígena” que permitió la inculturación de un culto dirigido y administrado por “nativos”, pero que en el fondo se basa en la repetición de esquemas religiosos que tienen muy poca conexión con la realidad latinoamericana.

Con ello aludimos entonces a un trabajo que busca superar percepciones teológicas que impiden que la misión se encarne en

He aquí una gran tarea para la misión en el siglo XXI: ayudar a fomentar las instancias educativas y los recursos para fortalecer un liderazgo nacional de una gran convicción cristiana y de una clara responsabilidad latinoamericanista.

los campos misioneros con todo y sus riesgos. La Iglesia y la misión cristiana tienen que arraigarse en cada cultura. He aquí una gran tarea para la misión en el siglo XXI: ayudar a fomentar las instancias educativas y los recursos para fortalecer un liderazgo nacional de una gran convicción cristiana y de una clara responsabilidad latinoamericanista. Hasta ahora los protestantes siguen mostrando indiferencia ante la idea de construir sociedades más justas y humanas. Los partidos evangélicos que en las últimas décadas han aparecido en todas las naciones latinoamericanas han apuntado más a cambios morales, sin entender ni prestar atención que hay estructuras de poder que generan la descomposición moral de la sociedad.

CONCLUSIÓN

Cerramos estas notas reiterando el carácter dinámico que debe caracterizar la misión cristiana, al exponerla a una renovación constante y a una continua relectura de los tiempos. El trabajo misionero, si quiere ser relevante, debe estar atento a los cambios y mostrar una flexibilidad perenne, siempre con el fin de hacer mucho más entendible el mensaje del evangelio de Jesucristo. El diálogo con la realidad y un compromiso con la formación teológica y pastoral de una generación, autónoma de los controles de las estructuras misioneras, serán factores que las misiones tendrán que tomar en cuenta cada vez más en América Latina.